

Mensaje doce

**La ascensión del Salvador-Hombre
y Su ministerio celestial**

Lectura bíblica: Lc. 1:78-79; 2:8-14, 32; 7:41-42, 50;
10:25-37; 15:3-32; 17:20-24; 24:27, 44-53

- I. La ascensión del Salvador-Hombre fue Su inauguración en Su cargo celestial, después de pasar el proceso de creación, encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, Él como Dios y hombre, como el Creador y la criatura, y como el Redentor, el Salvador y el Espíritu vivificante, puede ejercer la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Lc. 24:44-53; Hch. 2:36; He. 2:9; 12:2.**
- II. Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos son retenidos), la tierra (donde los hombres caídos actúan contra Dios), el aire (donde Satanás y su poder de tinieblas actúan contra Dios), y todos los cielos (adonde Satanás puede ir)—Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26.**
- III. Hay una transmisión que procede del Cristo ascendido y trascendente para la iglesia (Ef. 1:19-23); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (vs. 3-14):**
 - A. Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos une al Cristo encarnado y crucificado, sino también al Cristo resucitado y trascendente; en unión con el Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas—vs. 21-23.
 - B. La transmisión del Cristo trascendente infunde en la iglesia, el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido, a fin de reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas—vs. 10, 19, 22-23.
 - C. La transmisión del Cristo trascendente también nos une al ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante sumisión del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:
 1. El Señor de todo—Hch. 2:36c.
 2. El Cristo de Dios—v. 36c.
 3. El Príncipe de todos los gobernantes—5:31b.
 4. El Salvador—v. 31b.
 5. El Sumo Sacerdote—He. 4:14-15; 7:26.
 6. El Abogado—1 Jn. 2:1c.

Mensaje doce (continuación)

7. El Intercesor—He. 7:25.
8. El Mediador del nuevo pacto—8:6.
9. El Fiador del nuevo pacto—7:22.
10. El Dador de vida—Jn. 10:10b.
11. El Consolador—14:16-17.
12. El Dios-Cordero—Ap. 22:1b.

IV. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos sirve al impartirse en nosotros como la realidad del jubileo neotestamentario para nuestro disfrute—He. 8:2; Lc. 4:18-22:

- A. Cristo nos sirvió en el pasado, nos continúa sirviendo en el presente, y nos va a servir en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; cfr. 9:54-56; 19:10.
- B. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo al impartirse en nosotros para nuestra experiencia y disfrute, según se revela en el Evangelio de Lucas, en los siguientes aspectos:
 1. Él es el sol naciente que viene desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz—1:78-79.
 2. Él es el Salvador de la humanidad caída para la complacencia de Dios—2:8-14.
 3. Él es una luz para revelación a los gentiles, y gloria del pueblo de Dios, el pueblo Israel—v. 32.
 4. Él se compara a Sí mismo a un prestamista que generosamente perdona a todos Sus deudores y se gana el amor de ellos—7:41-42, 50.
 5. Él se compara a Sí mismo como el buen samaritano, que cuida compasivamente al pecador que ha caído y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu y la vida divina, y llevándolo a la iglesia—10:25-37.
 6. Él es el que encuentra a las ovejas, es Aquel que sale al desierto del mundo para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso—15:3-32.
 7. Él es el mejor vestido de justicia, que Dios ha preparado para los pecadores que regresan, a fin de justificarlos—v. 22; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30.
 8. Él es el becerro gordo, la porción del suministro de vida que Dios ha preparado para que los pecadores que creen sean satisfechos interiormente—Lc. 15:23; 1 Co. 1:9.
 9. Él es el reino de Dios quien, como la semilla sembrada en los creyentes, se desarrolla hasta convertirse en el reino de

Mensaje doce (continuación)

Dios; tal reino está dentro de los creyentes en la iglesia—Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17.

10. Él es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, a fin de que los creyentes lo recibiesen por medio del arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección; todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo, y Él es el centro y contenido del mismo—Lc. 24:27, 44-47.

C. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu, y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma; cuando vivimos en nuestro espíritu, nos unimos al Cristo ascendido que está en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12.

D. Debemos aprender a escondernos en el abrigo (el lugar secreto) del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1; 90:1-11; Jn. 16:33.

V. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante está transformándonos con las riquezas del Dios Triuno para que lleguemos a ser un “palanquín”, el vaso de transporte de Cristo, el carruaje de Cristo, el “carro” de Cristo, para el mover de Cristo en el Cuerpo de Cristo y para el Cuerpo de Cristo—Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17:

A. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura exterior sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interior sea nuestro amor por el Señor.

B. Cristo como nuestro Rey Salomón es quien nos constituye un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.

C. Nuestro ser interior debe ser “recamado de amor”; amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que Cristo será nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—Cnt. 3:10; 2 Co. 5:14.

D. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (sus columnas de plata), con la naturaleza divina de Dios (su respaldo de oro), y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu

Mensaje doce (continuación)

vivificante, nos rige interiormente (su asiento de grana)—cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

VI. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo ejerce Su función como nuestro gran Sumo Sacerdote—He. 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4:

- A. Él cuida de las iglesias con ternura y las alimenta, para cuidar de ellas:
1. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su humanidad como el Hijo del Hombre, pues las cuida tiernamente al despabilarlas y al añadirles más aceite—Ap. 1:13; Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:12-14.
 2. Él cuida a las iglesias, los candeleros, en Su divinidad y con Su amor divino, representado por el cinto de oro sobre Su pecho, pues las alimenta con Su ministerio divino y místico, el cual consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación—Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6.
- B. Así como en el Antiguo Testamento el sumo sacerdote llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos porta en Su corazón (Su amor)—Éx. 28:9-10, 12, 21, 29:
1. Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15).
 2. Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida, todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni por qué nos suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como Sumo Sacerdote sabe por qué, y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo—Ro. 8:28-29.
- C. En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se preocupa por la necesidad de Dios y Sus intereses:
1. Dios escuchará nuestras oraciones cuando nuestras oraciones a Dios estén dirigidas hacia a Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, como la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
 2. Sin importar por quién estemos orando, nuestras oraciones deben dirigirse a los intereses de Dios, es decir, a Cristo y la iglesia, que son los intereses de Dios sobre la

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje doce (continuación)

tierra, con miras al cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 5:32; 6:17-18.

- D. El ministerio celestial de Cristo como el Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es la mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios—Ap. 21:2, 9-11.